



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX

Nº 1

20 de oct. 2019

EL COMPROMISO CRISTIANO



«Yo soy el pan vivo que ha bajado del Cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida».(...)

Entonces, oyéndole muchos de sus discípulos, dijeron: «Dura es esta enseñanza, ¿quién puede escucharla?» (...) Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y ya no andaban con Él. Entonces Jesús dijo a los doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Santo de Dios» (Juan 6, 51-69)

Si entramos en YOUTUBE y tecleamos “Milagros eucarísticos”, podremos escuchar y ver cómo la Providencia ha querido que en nuestros tiempos, ahora, se produzcan también pruebas, comprobadas, a través de los mejores y más tecnificados laboratorios, de que las palabras de Jesús, son ciertísimas.

La crisis espiritual actual, ¿se puede superar? Claro que sí. ¿Cómo? Hay unas palabras de la Ley de Moisés repetidas siglos después por Jesús...: “Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Conservarás estas palabras que te mando hoy en tu corazón, y se las enseñarás a tus hijos, y las dirás sentado en casa y andando por el camino, al acostarte y al levantarte”.

Dios ha de ser amado con todo nuestro ser, como lo único realmente importante, como lo que da sentido a todo lo demás. Pues, en definitiva, ¿qué soy yo sin Dios?, ¿Cómo puedo dar un significado pleno y valioso a mi vida sin

colocar en el centro a Aquél que ha querido que yo exista? Dios es Amor, auténtica y verdadera realidad.

Amar a Dios por encima de todas las cosas, y amar a los demás como Él los ama: *éste es el mandamiento esencial*, el resumen y el alma de todo lo que hay que hacer, sin lo cual no se puede llevar a cabo lo demás como es debido.

Dios, al hacerse Hombre en Jesús, ha querido que su relación con nosotros tenga carne y huesos, que sea personal, concreta, práctica, viva; es decir, se trata de mantener el corazón abierto, disponible para lo que Él quiera pedirnos. Dios no necesita “nuestras” cosas, pues todo lo que existe procede de Él: Sólo desea nuestro amor, dejándonos libres para dárselo o no. Pero ha de ser un amor sincero y confiado, capaz de ser fiel a Aquél a quien se ama.

Jesús ya nos aclaró que “nadie puede servir a dos señores. Si Dios no es lo primero, acabará siéndolo otra cosa. Hace falta un esfuerzo, sí, para permanecer cerca de Dios, fundado en la entrega y el don de sí, y tratando de eludir el orgullo que hace desaparecer la humildad, esa que transforma a las personas en sencillas y auténticas, así como reducir nuestro egoísmo y dar amplia entrada al sentido de servicio a los demás.

Muchas cosas de nuestra vida adquieren nuevo sentido, color y significado cuando se apoyan en la fe en Dios. Es preciso sentirse comprometido y dar testimonio de nuestra fe, sin vergüenza ni complejos y actuar según las exigencias de ese compromiso. Es responder de verdad, sin miedo, a la pregunta decisiva de Jesús a los apóstoles: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”.

Se trata de construir un mundo más JUSTO. El Evangelio es la Buena Noticia, que Jesús, Nuestro Señor, mandó llevar a todo el mundo. Educar en los valores del Evangelio contribuye a crear personas justas. También podemos con nuestro compromiso y testimonio dar ESPERANZA (*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, dice Jesús de sí mismo*). La visión materialista ahoga porque pone sus ojos en realidades caducas, vacías a largo plazo; la visión cristiana, que trasciende las apariencias, libera. Ser miembro de la Iglesia compromete y en consecuencia, estamos obligados a dar testimonio con nuestra vida.

Adaptado de un documento de Catholic.net: El Compromiso Cristiano.